

02 SEGUNDO ÍTEM: El tema del haiku debe tratar sobre la naturaleza.

El título que encabeza el artículo es incorrecto. Este ítem, como el anterior es una característica propia de la cultura japonesa, y por tanto nada tiene que ver con nuestra forma de ver y entender la naturaleza: son percepciones diferentes. Lo expuesto sería suficiente para plantear serias dudas sobre su obediencia a la regla; pero a esto hay que añadir opiniones de autores especialistas en la materia como Rodríguez-Izquierdo, quien titula “Todo es haiku” un artículo publicado en HELA. Y por supuesto las opiniones al respecto del célebre Takahama Kyoshi: “En el haiku caben todos los temas, cualesquiera que sean”¹. Termino la introducción con dos haikus de la misma autoría.

akikaze ya
ganchuu no mono
mina haiku

Viento de otoño;
Cuanto entra por los ojos
todo es haiku.

HELA nº 9 pág. 12. Traduce Rodríguez-Izquierdo

Este otro ejemplo proviene de su última antología “Cien haikus de Kyoshi”, escrita por Teiko Inahata, presidenta de la Sociedad Japonesa tradicional del Haiku, presidenta de la revista Hototogisu y nieta de Takahama Kyoshi.

Tatoueba koma no hajikeru gotoku nari

Like two spinning tops
We burst away
At the slightest touch

Como dos peonzas
nosotros salimos despedidos
al más ligero roce.

Traduce Leticia Sicilia

En este haiku se destacan dos puntos: En el primero Kyoshi hace constar que un haiku no tiene por qué incluir la naturaleza. Y el segundo punto interesante es la inclusión de un símil para explicar su relación con Kawahigashi Hekigoto.²

LA NATURALEZA COMO TEMA DEL HAIKU

El concepto japonés de Naturaleza es diferente al concepto de naturaleza en occidente. Las particularidades esenciales del primero son de carácter religioso, social y cultural en clara diferencia con nuestro concepto pragmático de naturaleza.

En nuestra cultura religiosa entendemos que la naturaleza está al servicio del ser humano o, dicho de otro modo, somos el único ser vivo creado a imagen y semejanza de Dios, y por tanto

¹ “El haiku japonés” pág.122

² Kyoshi y Hekigoto fueron amigos íntimos y discípulos predilectos de Masaoka Shiki

tenemos la potestad de utilizar la naturaleza a nuestro antojo ³. Se puede decir que el ser humano está por encima de la naturaleza. En la cultura japonesa no es así. El ser humano en Japón es parte de la naturaleza, tan naturaleza como el caracol, un pájaro o la ballena. Y esta igualdad produce en el alma japonesa tres formas de relacionarse con ella: la religiosa, la cultural y la simbólica.

EL VÍNCULO RELIGIOSO. EL CAMINO DE LOS DIOSES

Con el mayor número de seguidores, el sintoísmo es la religión más antigua de Japón. La influencia sintoísta, como forma de sentir la naturaleza, es una de las claves para entender la relación entre el ser humano y el mundo que le rodea.

El sintoísmo, literalmente: “la vía de los *kami*”, se basa en la existencia de dioses que habitan en la naturaleza, en los ríos, en los bosques...El japonés se siente naturaleza y no solamente ve la frondosidad del árbol, también siente su sacralidad por el *kami* que habita en él; del mismo modo que el creyente católico siente la sacralidad en el interior de un lugar sacro.

Nao mitashi / hana ni akeyuku / kami no kao (métrica 5-7-5)

He visto al dios,
al alba, entre las flores
de los cerezos⁴

Matsuo Basho Instantes p.60/3

LA NATURALEZA Y EL SER HUMANO

Los japoneses conceden una gran importancia a la relación entre el ser humano y la naturaleza. La frase del maestro zen Daisetz T. Suzuki (1870-1966)⁵ es contundente: “En Japón se considera una persona del más bajo nivel cultural a todo aquel que no abrigue un profundo respeto por la Naturaleza; aunque sean fieros guerreros samuráis o agresivos hombres de negocios...”

La armonía del japonés con la naturaleza lo encontramos en múltiples aspectos de la vida cotidiana, como la gastronomía⁶, el vestido⁷ y sobre todo las festividades y celebraciones. En nuestra cultura y a modo de ejemplo, podría citar la Navidad o la Semana Santa. Sus orígenes son religiosos, como la gran mayoría de las festividades en occidente. En cambio, los orígenes de las festividades japonesas siempre se deben a la naturaleza. Una festividad muy especial es el Día de la Naturaleza. Se celebra todos los años en mayo, su finalidad es promocionar las visitas a **parques**, jardines y espacios verdes: contemplar la naturaleza. También es tradición, plantar árboles entre niños y adultos para fomentar la conciencia medioambiental. Hay una festividad común: el Año Nuevo. Para occidente, el motivo de la celebración es el cambio de año, y por eso

3 Versículo 1:26 de la Biblia. “Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

4 Félix Arce, mi inestimable corrector y amigo, traduce este haiku así:

Tanto más desearía ver
En las flores al amanecer
El rostro de dios.

5 Remarco el nombre de Suzuki por la importancia que tendrá cuando hablemos del “aquí y el ahora”.

6 Seiko Ota en “Seis claves para leer y escribir haikus” (Hiperión) menciona comidas típicas según los meses del año.

7 Para cada estación del año la ropa es diferente. Yo estuve en Osaka a finales de primavera, según el guía el gobierno había permitido (por el calor) no usar corbata.

se denomina Año Nuevo. El origen de esta fiesta en Japón no es el cambio del año, es el nacimiento de la primavera, el inicio de un nuevo ciclo vital.⁸

En occidente las estaciones del año están asociadas a la climatología, a las sensaciones externas. Y así: el invierno está asociado al frío y el verano al calor; las dos estaciones restantes denominadas “de entretiempo” son transicionales⁹. En Japón las estaciones están asociadas a las sensaciones internas, y así: la primavera representa la suavidad¹⁰, el verano la calma; la nostalgia y la melancolía son sensaciones de otoño y el invierno se asocia a la soledad.

Es significativo por ejemplo la tradición centenaria del “hanami”: contemplar los cerezos en flor; el “Tsukimi” o la costumbre de observar la luna llena en el mes de septiembre, y también el “Yukimi” o la contemplación del paisaje nevado en invierno. La filosofía del “Setsu-Getsu-Ka” (literalmente “Nieve, Luna, Flor”) es el reflejo de la interrelación de los japoneses con su entorno natural.

Desde pequeños se enseña a los niños a respetar la naturaleza, a escuchar los sonidos, a distinguir los árboles y los pájaros, a captar el olor de las flores. Dos ejemplos de haikus de niños donde se refleja la obligación de respetar la naturaleza desde la más corta edad.

Himawari o / totte shikararete / hana o miru 7 años¹¹ (métrica 5-8-5)

Mientras me reñían
por haber cogido el girasol,
yo miraba la flor.

Shikararete / ame ni dasareta / katatsumuri 11 años¹² (métrica 5-7-5)

Me han reñido
y he sacado el caracol
a la lluvia.

Un ejemplo de como el niño japonés se relaciona como un igual con la naturaleza es este precioso haiku infantil.

Himawari ni / testo manten / oshieta yo 7 años¹³ (métrica 5-6-5)

Le he hecho saber al girasol
que en el examen
me han dado ... ¡cien puntos!

HAIKUS SIN NATURALEZA

8 Añado un comentario interesante de Félix Arce, Momiji: Hatsumôde, la primera visita al santuario shintoísta, en la mañana del primer día del año. El primer amanecer, el primer sol del año.

9 La meteorología en ambos periodos anuales suele ser lluviosa y ventosa, con cambios climatológicos, pero siempre están asociadas a sensaciones externas.

10 En Japón la primavera está asociada a la suavidad desde la época Heian. Una tromba de agua no puede incluirse en un haiku primaveral.

11 “La inocencia del haiku” Vicente Haya Ed. Vaso roto. P.11

12 “La inocencia del haiku” Vicente Haya Ed. Vaso roto. P. 189

13 “La inocencia del haiku” Vicente Haya Ed. Vaso roto. P. 49

Debía ser difícil escribir haikus en los siglos XVII y XVIII sin contener un término referente a la naturaleza, máxime teniendo en cuenta la necesidad de incluir en la composición un *kigo* o palabra estacional asociada a ella. Pero hay frases que parecen indicar tal posibilidad. En la página 67 del libro de Rodríguez-Izquierdo se dice: “*El haiku se centra en lo cotidiano*”, y lo cotidiano hoy es la naturaleza y la no naturaleza, con más abundancia de lo segundo. Y unas líneas más abajo se lee: “(el haiku) *No excluye nada de su campo*”, incluso Takahama Kyoshi, ultraconservador escribe: “Todo es motivo de haiku”.

Examinando a los autores clásicos, anteriores al siglo XX, encontramos ejemplos ajenos a la naturaleza, sin incluir elemento alguno de ella. La frecuencia de estos haikus, tal vez no sea significativa, pero sí importante teniendo en cuenta el entorno donde vivieron.

Cuenta la historia
que fue un gran luchador
el señor noble

Basho “Basho poesía completa” pág. 392. Ed. El gallo de oro.

Sale y regresa:
ha ido a ver como estaba
e l espantapájaros.

Buson Instantes pág. 117. Ed. Hiperión

Duerme el bebé
aferrándose al hilo
de la cometa.

Issa. Instantes pág. 157. Ed. Hiperión.

Al dar la luz
cada muñeca tiene
su propia sombra.

Shiki. Instantes pág. 179. Ed. Hiperión.

Hasta el mismo Takahama Kyoshi, director de la revista Hototogisu, tiene haikus fuera de la naturaleza como, como por ejemplo el ya mencionado al inicio de este artículo:

Tatoueba koma no hajikeru gotoku nari

Like two spinning tops
We burst away
At the slightest touch

Como dos peonzas
nosotros salimos despedidos
al más ligero roce.¹⁴

No puedo por menos subrayar la metáfora sobre la relación existente entre Takahama Kyoshi y Kawahigashi Hekigoto.

¹⁴ Kyoshi dedicó este haiku como homenaje a Kawahigashi Hekigotou. “100 Works of Kyoshi”. Ed. Trafford Publishing. 2009).
Traduce al castellano: Leticia Sicilia

Ya en el siglo XX, Masaoka Shiki escribía haikus sobre béisbol, su deporte favorito¹⁵. Y unas décadas después autores de la escuela *Jiyuuritsu* dejarán a la posteridad haikus extraordinarios sin utilizar términos sobre la naturaleza.

Kugibako no kugi ga imnamagatte iru (dos versos de 8-9 sílabas)

En la caja de clavos
todos torcidos.¹⁶ Ozaki Hôsei (1885-1926)

Itadaite tarite / hitori no / hashi o oku (8/4/5)

Habiendo comido,
satisfecho y completamente solo,
dejo los palillos¹⁷. Taneda Santôka (1882-1940)

Yamaguchi Seishi (1901-1994) uno de los más grandes autores de todo el siglo XX (y XXI en mi opinión), comienza a introducir en el haiku términos como locomotora, piscina o rugby¹⁸.

Ragubii / no
Tazei / okurete
Kakeri / kuru

Rugby: un pelotón de jugadores
Llega corriendo
algo retrasado

Pisutoru / ga
Puuru / no / kataki
Men / ni / hibiki

Retumba la pistola de salida
en la dura superficie
de la piscina.

VICENTE HAYA Y EL TEMA DE LO SAGRADO

En *“Aware”* en el capítulo 63, página 209 y 210 se puede leer: *“Como ya sabemos, al menos, la mitad de la producción del haiku no refleja el asombro por lo sagrado”. “Normalmente cuando nos referimos a sucesos y gestos que se desarrollan en el mundo humano, el haijin no siente que haya nada “sagrado” en ellos, pero le es perfectamente lícito y legítimo enmarcarlos en la*

¹⁵ 9 haikus de Shiki sobre béisbol: <https://jorgebraulio.wordpress.com/2009/12/01/shiki-y-el-beisbol/>

¹⁶ Hôsei “Muevo mi sombra”. Ed. Hiperión. Traduce Teresa Herrero

¹⁷ Santoka. “la poesía zen de Santoka” hk nº 9. CEDMA

¹⁸ “El haiku japonés” pág. 398, 399 y 400

naturaleza". Y añado varios ejemplos de la misma autora extraídos de su libro "70 haikus y senryus de mujer"¹⁹

Sususki²⁰ en flor-
La esposa con veinte años,
y desaparecida.

Dicen que otra
familia dejó el pueblo.
Paulonia en flor

Surusuberi²¹ florecido.
Le escribo a alguien
una solicitud de divorcio.

Nishiguchi Sachiko

Pero en honor a la verdad hay que admitir que no todos los elementos de la naturaleza tienen cabida en el haiku japonés. Por ejemplo, no existen haikus dedicados a las focas ni a los cerdos, ni a las gallinas; las tortugas, endémicas en Japón, tampoco son motivos de haikus. En el reino vegetal sucede algo parecido con las orquídeas, el diente de león o la morera; todas autóctonas; Donald Keene²² escribe: *"En la época de Kotomichi²³ se prescribían con minuciosa exactitud los temas a tratar. Por ejemplo, había veinticinco variedades de flores adecuadas"*. Estas normas se deben a lo que Haruo Shirane define en su libro "La cultura de las cuatro estaciones", una visión utópica de la naturaleza en el periodo Heian (794-1185), de donde surgirán las bases de la estética japonesa. Este autor define en su libro "La cultura de las cuatro estaciones"²⁴ como "una naturaleza secundaria"; es decir, una edulcoración elegante de una cultura aristocrática ajena al exterior. Parte de aquella cultura pervive simbólicamente en el haiku actual. Un ejemplo es el *kigo* de primavera, que como veremos en el artículo correspondiente es la suavidad. Hoy perdura esa característica, de tal modo que, por ejemplo, la lluvia de primavera no puede ser torrencial.

19 Vicente Haya. "70 haikus y senryus de mujer". Ed. Hiperión. 2011.

20 *Miscanthus sinensis*. Planta herbácea alta coronada de plumas

21 Nombre de un tipo de árbol

22 Donald Keene. "La literatura japonesa entre oriente y occidente" pág. 89. El colegio de México. 1969

23 Ōkuma Kotomichi (1788-1868.

24 Haruo Shirane. Columbia University Press. 2012